

Ni la oye ni la ve, pero la izquierda, a la que tanto teme, ya llegó al poder en más de cinco países de América Latina.



Hoy, la elección mexiquense entre reproches y riesgo de abstencionismo

□ Más de 9 millones de ciudadanos, convocados a las urnas para elegir alcaldes y diputados

FABIOLA MARTINEZ, JAVIER SALINAS, SILVIA CHAVEZ E ISRAEL DAVILA ■ 32 y 33

Eumex, persona moral no sujeta a derechos humanos, responde el GDF

AGUSTIN SALGADO ■ 35

Empresas ligadas a Enron monopolizan distribución del gas mexicano: experto

ROBERTO GARDUÑO ■ 25

columnas

| | |
|---|-----------|
| NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL | 4 |
| DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA | 6 |
| BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME | 18 |
| A MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER | 20 |

hoy

La Jornada semanal

opinión

| | |
|------------------------------|---------------------|
| JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI | 6 |
| GUILLERMO ALMEYRA | 22 |
| LAURA ALICIA GARZA GALINDO | 22 |
| ANTONIO GERSHENSON | 23 |
| ROLANDO CORDERA CAMPOS | 23 |
| ANGELES GONZÁLEZ GAMIO | 36 |
| ELENA PONIATOWSKA | 3a |
| CARLOS BONFIL | Espectáculos |

EJE CENTRAL

Tierra de emigrantes

CRISTINA PACHECO

San José de la Luz está en la carretera entre Guanajuato y León. A la entrada hay comercios y talleres improvisados. Pared de por medio, la refaccionaria presta un pedazo de techo a la vulcanizadora, vecina a su vez de la ebanistería donde un hombre barniza a pleno sol una silla.

Le pregunto cómo puedo llegar a Duarte. El carpintero sigue trabajando como si no hubiera escuchado mi pregunta. Al fin declara que no es de esos rumbos, llegó de Guerrero a León en busca de mejoría y no puede informarme. Mi insistencia aumenta su desconfianza. Me pide que le explique mi interés en llegar a Duarte. Le digo que soy periodista y enseguida, de mala gana, entra en el comedor de su casa: un cuarto largo y estrecho donde apenas caben los muebles listos para la venta.

"La señora es periodista, quiere llegar a Duarte, dile cómo", ordena a su mujer que, sentada a la mesa, entre libros y cartulinas de colores, ayuda a su hijo con la tarea. La muchacha aparta los materiales escolares y no disimula la alegría de tener un pretexto para

conversar: "Duarte queda pegadito a Loza de los Padres, pasando Tunamansa y Arperos. No está lejos, pero como el camino es de losa, el viaje de aquí para allá resulta largo. Le advierto que encontrará aquello muy solitario, porque casi todos los hombres andan trabajando en Estados Unidos. De aquí también salen muchos. Algunos se tardan en volver, otros jamás regresan. Ahorita nos tiene muy tristes el caso de un señor".

La ilusión y la muerte

Su marido la interrumpe: "¿Para qué le cuentas eso? Ella sólo quiere llegar a Duarte". La mujer no transige y lo desarma con su contestación: "Si es reportera, que sepa las cosas que le suceden a los emigrantes: se van con la ilusión de ganar más dinero y muchas veces lo pierden todo, hasta la vida".

La joven se presenta como Teresa, espera unos segundos hasta que su esposo le da el beneplácito con la mirada y sigue hablando: "El señor tenía poquito

tiempo de haberse ido. Llegó a California y lo contrataron como pintor de casas. Hace unos días llamaron por teléfono a su esposa para decirle que esperara a su marido. Le extrañó porque él no le había dicho que fuera a regresar. Entonces le explicaron que a su marido iban a devolvérselo en un cajón: el pobre murió a consecuencia de una caída. Eso fue lo único que le dijeron a la viuda. Quedó sola con una hijita. Siento lástima por ella. En poco tiempo ha sufrido mucho: primero, con la separación de su esposo, y luego volvió muerto. Pero mejor que ella le cuente. Búsquela. En la frutería Leo podrán darle razón".

La frutería parece a punto de caer: está en el entronque de la carretera con la calle principal empinada y estrecha. Por la rapidez con que el dueño de Leo me informa deduzco que en San José de la Luz no hay más tema de conversación que la muerte del pintor: "La viuda se apellida Chagoya. Vive como a cincuenta metros de aquí, mero arriba de la calle, en una casa con reja negra".

A PAGINA 42

FALLECE SLOBODAN MILOSEVIC EN SU CELDA DE LA HAYA



El ex presidente yugoslavo fue hallado sin vida en el centro de detención de esa ciudad holandesa, sede del Tribunal Penal Internacional, donde era juzgado por crímenes de guerra, contra la humanidad y genocidio perpetrados durante los conflictos de los Balcanes en la década de los 90. Las causas del deceso del ex gobernante, que tenía 64 años, aún se desconocen ■ Ap